

LA GUERRILLA EN LA MANCHA

Francisco Asensio Rubio

Universidad Nacional de Educación a Distancia



CARACTERES GENERALES

La elección del título de este apartado no es casual, ya que resulta complicado trasladar el concepto político-administrativo de nuestra región actual al siglo XIX. A comienzos de esa centuria la actual región de Castilla-La Mancha no tenía la misma distribución administrativa y política.

La provincia de Toledo, Cuenca y Guadalajara se presentaban con una configuración administrativa próxima a la actual, no así, Ciudad Real y Albacete. La primera funcionaba con la denominación La Mancha y la segunda no existía. La Mancha abarcaba buena parte de la provincia de Ciudad Real actual, parte de Albacete y algo de Toledo y Extremadura. Albacete estaba repartida, básicamente, entre Murcia y La Mancha. Otro aspecto, que hay que tener en cuenta, antes de analizar la guerrilla en La Mancha, amén del espacio, era que los guerrilleros, la guerrilla, se movieron sobre la geografía de la actual región de oeste a este y de norte a sur, sin atender a criterios geográficos, administrativos o políticos. Lo único que les preocupaba era detener y obstaculizar al invasor, por lo que sus actuaciones se plegaron, en cada momento, a la evolución de la contienda bélica y a las características geográficas de cada zona.

Hubo, por otro lado, guerrilleros nacidos en la región de Castilla-La Mancha que actuaron preferentemente sobre nuestra geografía, pero también muchos de ellos lucharon en otras regiones españolas próximas, caso de Madrid, Andalucía, Levante o Extremadura (Chaleco, Cañizares o Francisquete fueron algunos de ellos). También hubo guerrilleros que sin ser manchegos, es decir no nacidos en la región, lucharon preferentemente en ella por la libertad de España. Hay que destacar el caso de Juan Palarea, médico de profesión, natural de Murcia, a quien la guerra le sorprendió en Villaluenga de la Sagra. Otros lucharon circunstancialmente en ella, caso de Juan Martín, el Empecinado; Manuel Hernández, el Abuelo; Pablo Morillo o Miguel Díaz, entre otros.

Resulta complicado contabilizar el número de guerrilleros que había actuando en Castilla-La Mancha. Ronald Fraser en su libro sobre la Guerra de la Independencia señala que hubo 101 guerrilleros luchando en la región, lo que supone un 13,6 % del total de partisanos registrados para todo el país. Sa-



Litografía de Chaleco por Mariano Brandi, grabador valenciano, vinculado a la Academia de Bellas Artes de San Fernando. El grabado ha sido coloreado con el traje de húsares de caballería española del siglo XIX.

bemos, por el mismo conducto, que había 30 guerrilleros castellano-manchegos que luchaban en la región, siendo vecinos de ella 29, es decir, casi la totalidad de los mismos; el resto, 71, no eran de la zona, pero batallaban por liberar el territorio- Asimismo 84 lo hicieron en exclusiva en la región y el resto, 17, fuera de ella. El promedio de edad de los guerrilleros en Castilla-La Mancha era de 28,1 años y los motivos por los que se adscribieron a la guerrilla eran muy diversos, siendo los más comunes: haber perdido personalmente a algún familiar o allegado, la defensa del propio territorio, el deseo de defender la patria y la religión, el derecho a la autodefensa, etc. Una parte importante de los guerrilleros manchegos eran campesinos, pero también había antiguos oficiales, médicos, religiosos, etc.¹ En 1808 aparecen las primeras partidas de guerrilleros manchegos (Fernando Cañizares, Juan Palarea, Chaleco, etc., en 1809 la actividad se incrementa y se generalizan en 1810.

A finales de 1810, la actividad de los guerrilleros manchegos era permanente, ante la falta de un ejército oficial con que combatir a los franceses. Importante fue Francisco Sánchez, apodado Francisquete, quien operaba en la parte norte de la provincia (Tomelloso), sin pasar por alto la partida de Manuel Pastrana, Chambergo; la de Camilo Gómez, el Capuchino, (estos últimos fueron abatidos en Los Cortijos y Picón en septiembre de 1810); la del cura almagraño Fernando Cañizares², la de Juan Vicente Rugeros, Paillos, también almagraño, y la del ciudarrealño Manuel Adame, el Locho. Francisco Lasso de la Vega, Juan Gómez, Manuel Hernández, el Abuelo; Ventura Jiménez, Julián Alonso, Juan Antonio Orovio, Tomasillo, Miguel Díaz, Francisco Pareja, Juan Palarea, el Médico; Pablo Morillo y Juan Martín, el Empecinado, fueron guerrilleros importantes. El conde de Toreno hace un bosquejo interesante de esos primeros años en su libro sobre la Guerra de la Independencia: *“Continuaban en la Mancha haciendo sus excursiones Francisquete y los ya insinuados en otro libro. Oyéronse ahora los nombres de Don Miguel Díaz y Don Juan Antonio Orovio, juntamente con los de Don Francisco Abad y Don Manuel Pastrana, el primero bajo el nombre de Chaleco, y el último bajo el de Chambergo. Usanza esta general entre el vulgo, no olvidada ahora con caudillos que por la mayor parte salían de los honrados pero humildes clases del pueblo”*.

Con los nuevos datos obtenidos de los archivos militares, podemos afirmar que había en 1811 un número importante de guerrilleros manchegos organizados en partidas en La Mancha, quizá la provincia mejor dotada de guerrilleros de la región. Andrés Cassinello señala siete para esta fecha, con sus correspondientes miembros: los Húsares Francos de Valdepeñas, bajo el mando de Chaleco (280 caballos y jinetes); los Húsares Francos de Torralba, cuyo responsable era Juan Gómez (78 soldados y jamelgos); los Húsares Francos Manchegos, que lideraba Claudio Escalera (30 jinetes); los Húsares Francos de Daimiel, cuyo dirigente era Bernal (22 jinetes y 26 caballos); los Húsares Francos de Calatrava, que regentaba Giraldo (34 jinetes y 32 caballos); los Húsares Francos de Moral de Calatrava, bajo el mando de Huertas (24 jinetes y caballos) y los Húsares Francos de Almagro, bajo la dirección de Fernando Cañizares (80 jinetes y 70 caballos)³. Otras unidades militares de la región eran en estas fechas los Húsares Fran-

¹ Ronald Fraser, *La maldita guerra de España. Historia social de la Guerra de la Independencia. 1808-1814*, Barcelona, Crítica, 2006, págs. 796 a 887.

² Curiosamente R. Abella y J. Nart en la relación de otros guerrilleros, que incluyen al final de su libro, sitúan a Fernando Cañizares en Extremadura. R. Abella, J. Nart, *Guerrilleros. El pueblo español en armas contra Napoleón (1808-1814)*, Madrid, Temas de hoy, 2007, pág. 339.

³ P. Pascual, *Curas y frailes guerrilleros en la guerra de la Independencia*, Zaragoza, Institución “Fernando El Católico”; Excma. Diputación de Zaragoza, 2000, págs. 166 a 168.

cos Toledanos, que dirigía Cuesta, con 70 miembros; los de Camuñas que regentaba Francisco Sánchez, con 122 jinetes; los Húsares Francos Numantinos que dirigía Palarea, con 678 soldados; el Regimiento Húsares de Guadalajara, los Tiradores de Sigüenza y el Batallón de Voluntarios de Cuenca, los tres bajo la responsabilidad militar de Juan Martín, el Empecinado.

LOS GUERRILLEROS

Bajo este epígrafe, analizo, brevemente, a algunos de los guerrilleros más importantes que operaron en la región de Castilla-La Mancha. Resulta bastante difícil conocer y biografar a muchos de los guerrilleros manchegos, de los cuales solamente tenemos sus nombres, ya que no dejaron huella documental. No ocurre lo mismo con Palarea, el Empecinado o Chaleco. Estos últimos tuvieron una dilatada carrera profesional, por lo que dejaron abundantes testimonios documentales de sus actuaciones militares en Castilla-La Mancha durante la Guerra de la Independencia y después de ésta.

Algunos líderes de partidas no poseen hoja de servicios en el Archivo Histórico Militar de Segovia, en principio porque el ejército no les consideró oficiales o suboficiales del mismo, por lo que cuando terminó la guerra bastantes de ellos volvieron a sus quehaceres anteriores, en muchos casos profundamente agraviados por el olvido y la postergación a los que los sometió el régimen fernandino, por ello se opusieron al sistema político establecido, abrazando una parte importante de ellos las ideas liberales. En los últimos años se han ido realizando algunos trabajos sobre guerrilleros de la región, como es el caso de Torres Fontes sobre Palarea, Espadas Burgos sobre Julián Alonso, en fase de publicación, y Díaz Pintado o el mío propio sobre Chaleco. El estudio de algunos guerrilleros puede considerarse, en buena medida, como una aproximación al tema, pero no un capítulo cerrado. Así debe entenderse el caso de Fernando Cañizares, Francisco Sánchez, Francisquete o Francisco Pareja del Amo. El cura **Fernando Cañizares** se hallaba en plena madurez de su vida cuando se inicia la guerra de la Independencia, tenía 36 años, estimulado del “celo y del bien de la Patria” abandonó Almagro tras su primera ocupación por los franceses, es decir, por motivos ideológicos, creó su partida siendo sacerdote, por *“las causas y motivos que entonces estrechaban imperiosamente a todo español bueno”*.

Fernando Cañizares había nacido el 29 de mayo de 1772 en Almagro, era hijo de Juan Francisco Cañizares y de Nicolasa Ontanaya, su progenitor era natural de Almagro y su madre, de Daimiel. Fue bautizado en la parroquial de San Bartolomé el 1 de junio y se le dio el nombre de Fernando Máximo⁴. Fundamentalmente Cañizares se dedicó a interceptar los correos entre La Mancha y Francia. En 1808 apresó un correo que llevaba una carta para Pepita Tudó del gobernador de Almagro, Carlos d’Angeville, en la que la felicitaba por su libe-

⁴ La partida bautismal dice literalmente lo siguiente: “En la parroquial del Señor San Bartolomé de esta villa de Almagro en el primer día del mes de junio de mil setecientos setenta y dos años: Yo el maestro D. Juan Francisco Serrano Guerra teólogo y cura de otra Parroquial; Bauticé y crismé un niño que nació el día veinte y nueve de mayo próximo pasado, hijo legítimo de Juan Francisco Cañizares natural de esta villa y de Nicolasa Ontonaya natural de Daimiel, vecino de esta otra villa al que puse por nombre Fernando Máximo fue su madrina Paula Tauré a la que advertí su obligación y parentesco espiritual y lo firmé. Maestro D. Juan Francisco Serrano Guerra”.

A.D.C. *Libro de bautismos de la iglesia parroquial de San Bartolomé de Almagro, 1772.*

ración y recomendaba ante Napoleón a varias familias de Almagro, que en su día atendieron a la amante de Godoy como consecuencia de su detención en esa ciudad, y otra del escribano Joaquín-Ramón de Siles. Fernando Cañizares detuvo a sus autores y los llevó a la zona libre de Andalucía, al tiempo que entregó la correspondencia a la Junta de la Mancha y al duque del Infantado en Santa Cruz de Mudela.

La partida de Fernando Cañizares fue autorizada por el marqués de la Romana, junto al coronel Mateo Vélez de Guevara, y ese mismo año, al frente de sus guerrilleros, en el camino real de Andalucía, tomó un convoy de aceite, aceitunas y fardos de algodón en las cercanías de Almuradiel, que entregó a la Junta de la Mancha, instalada ahora en Elche de la Sierra (Albacete).

Poco tiempo después, intenta asaltar al tesorero Cevallos en Puertollano para lograr los fondos públicos que éste tuviera en su poder; una numerosa escolta francesa impide la operación y traslada el botín y al tesorero a Ciudad Real. Durante más de dos años, Cañizares se encargó de recaudar los diezmos y las tercias reales del arzobispado de Toledo para sostener las tropas españolas, hasta que los franceses se hicieron con el control de la zona y lo impidieron. En 1811 detuvo a dos ladrones que saqueaban unas caballerías de trigo y participó con Chaleco, Francisco Laso de la Vega, Alejandro Fernández y Juan Gómez, guerrilleros todos, en una acción en Santa Cruz de Mudela. Francisco Abad manifestaba, respecto a la partida que lideraba Cañizares, que contaba con 50 hombres a caballo, que funcionaban “a su voluntad sin jefe ni orden, andaban por donde a cada uno le acomodaba, los que obligué a la misma reunión”⁵; en 1812, tomó del administrador de las tercias reales, Agustín Pérez, los efectos de la diezmería en Villamayor de Calatrava⁶, al tiempo que colaboró con Chaleco en varias operaciones militares contra los franceses (Mengíbar, Jaén).

El cura almagraño quitó al maestro de postas de Santa Elena, en 1812, uno de sus mejores caballos, que tenía escondido en un cortijo, ya que las partidas le habían robado toda la parada. D. Fernando Cañizares le prometió a Martín de Cózar que le devolvería el citado caballo o el importe del mismo, en caso contrario le entregaría dos caballos que le fueran útiles para el servicio de postas. Como el tiempo pasó y el guerrillero almagraño no cumplió su palabra, Martín de Cózar recurrió ante la Regencia en Cádiz con el argumento de que no podían cumplir “*con la exactitud que le es propia, a fin que esté en la parte más posible lo mejor servido, la correspondencia pública, por ser un punto de la mayor entidad, como también si V.M. (lo tiene a bien) tenga efecto en un todo la palabra dada por Don Fernando Cañizares y máxime siendo así, no está en actual servicio, y sí retirado en su casa en la ciudad de Almagro, disfrutando el mencionado caballo, sin ser en nada útil a la nación*”. Por todo ello reclamaba la cantidad de 3.000 reales (una cifra relativamente elevada, lo que significa que debía ser un excelente jamelgo), el caballo o dos corceles⁷.

La Regencia envió al duque del Parque, general de Estado Mayor del Ejército en Jaén, la petición del maestro de postas en enero de 1813, indicando que, si estaba Fernando Cañizares en Almagro, era imposible proceder a realizar la justicia que reclamaba Martínez de Cózar, hasta tanto la ciudad no quedara libre de franceses⁸. Posteriormente, el maestro de postas informó al duque del Parque que Fernando

⁵ *Gazeta de la Junta Superior de la Mancha*, 2 noviembre 1811, págs. 335 a 340.

⁶ A.R. del Valle Calzado, M.C. Monescillo Díaz, “La guerra de la Independencia en Almagro (1808-1814)” en *Historia de Almagro. Ponencias/Premios ciudad de Almagro*, Ciudad Real, Diputación Provincial, 1988, págs. 138 y 139.

⁷ A.H.N. *Diversos-Colecciones*, 105, n° 15; 25 noviembre 1812.

⁸ A.H.N. *Diversos-Colecciones*, 105, n° 1; 27 enero y 5 febrero 1813.

Cañizares estaba en la ciudad de Cádiz, por lo que éste ordenó se hiciera la averiguación en dicha ciudad. El responsable militar de la plaza de Cádiz recibió la propuesta comprometiéndose a realizar la investigación, pero no conocemos el desenlace final del pleito, suponemos que el maestro de postas no recuperó ni el dinero ni el citado caballo, los tiempos que corrían eran difíciles para las cosas de la justicia.⁹

Los franceses y algún afrancesado, como señala García Noblejas, trataron de convencer al sacerdote para que dejara la partida; Manuel Heredia, vecino y de Daimiel, hombre rico, antiguo seguidor de Godoy y afrancesado, citó al sacerdote guerrillero en la ermita de la Virgen de las Cruces para proponerle, por boca de José I, que dejara la partida y le premiaría con una mitra, ofrecimiento que no aceptó el guerrillero almagreño¹⁰. D. Fernando Cañizares participó también en la Junta de Almagro, formada entre las dos ocupaciones de la ciudad por los franceses. Fernando Cañizares acabó la guerra como comandante de partidas, pero desgraciadamente no hemos podido recuperar su expediente militar, ya que no está en el Archivo General Militar de Segovia y que debe encontrarse, por tanto, en alguna sección del Archivo Histórico Nacional. En 1813 el guerrillero pidió a la Regencia el reconocimiento del empleo de oficial del ejército, con su respectivo salario; el Ministerio de la Guerra le reconoció el cargo de capitán comandante de los Escuadrones de Húsares de Almagro, con fecha 16 de abril de ese año (el puesto debía ser meramente honorífico), por lo que reclamó la parte económica del mismo, presentando nueva petición ante la Regencia en *“solicitud de que se le declare el sueldo a que se considera acreedor”*. Poco tiempo después el Ministerio demandó a la Regencia los méritos que había aportado inicialmente Fernando Cañizares y contestó al guerrillero que *“si justifica que toda la fuerza en hombres y caballos que puso a disposición del general en jefe del segundo ejército pertenecía al Escuadrón de Húsares de Almagro y ninguna parte de ella a la partida del difunto Don Francisco Abad, tendrá derecho al sueldo de capitán vivo y efectivo de Caballería del Ejército, pero con obligación de servir en ella, y que no haciendo dicha justificación, está suficientemente premiado”*¹¹.

Terminada la guerra el cura guerrillero fue premiado con el cargo de arcipreste de Coria (Cáceres), cargo importante y que dependía directamente del obispo de la diócesis, ejerciendo sus tareas arciprestales en la misma ciudad que el obispo; sus funciones hasta el Concordato de 1851, eran amplias, esencialmente sustituía al obispo en las ceremonias de culto o por enfermedad, lo que supuso un ascenso profesional del párroco almagreño, que finalmente abandonó la carrera militar.

En 1833, todavía destinado allí, conservó algunos negocios en Almagro como era la correduría mayor del peso real de la ciudad encajera y su término municipal, junto con José Robaldo, dueño del almotacén, negocio que dejaba sustanciosos beneficios a ambos¹². Formaba parte dicho ramo de los ar-

⁹ A.H.N. *Diversos-Colecciones*, 105, n° 15, 23 abril 1813.

¹⁰ J.A. García Noblejas, “Fernando Cañizares, un personaje poco conocido” en *Guía de Feria de Almagro 1971*, págs. 47 a 50.

¹¹ A.H.N. *Sección de Nobleza, Someruelos*, C.17, D.14. En la contestación existe un error, ya que Francisco Abad no había muerto en esa fecha.

¹² Vicente Ruiz y Marcelo Andarías, representantes en Almagro del arcipreste de Coria y de José Robaldo, recurrieron al Ayuntamiento en solicitud de permiso, y en nombre de sus titulares, para trasladar el almotacén del peso real de la plaza mayor a la calle Escopeteros, ya que inicialmente se ubicó en el edificio del Ayuntamiento, pero en esta fecha estaba en completa ruina, por lo que se llevó provisionalmente a una tienda de la plaza y se produjeron bastantes accidentes, por lo insuficiente del local, entre los arrieros que bajaban y subían sus géneros, por lo que el Consistorio autorizó el traslado del mismo a la calle Escopeteros, instalando un rótulo en la plaza mayor para que fuera fácil localizarlo.

Libros de actas del Ayuntamiento de Almagro, 13 agosto 1833 y 15 noviembre 1834.

bitrios municipales que la corona había enajenado en manos de particulares –Carlos IV los había confirmado en 1802- y que fundó Diego de Navas como patronato de legos. La correduría incluía la exacción y cobro de dieciocho maravedises por cada fanega de trigo y legumbres que expendieran los comerciantes forasteros, un cuarto y ocho maravedises por cada arroba de paja, zumaque, suela, lana, tocino, aceite y pellejos de lana; cuatro reales por cada caballería mayor, dos por la menor e igual cantidad por cada cabeza de cerda. Para realizar el servicio Fernando Cañizares debía pagar a los corredores de la oficina, cuyo nombramiento tenía que ser consensuado con el Ayuntamiento.

La preocupación de los franceses por la guerrilla era tal que en 1811 el general y gobernador de la provincia, Lorge, ofreció una amnistía a los guerrilleros que abandonaron su actividad, pagándoles las armas y los caballos que entregaran –los franceses apenas tenían fuerzas de caballería en la provincia an-. La medida tuvo escasos efectos, salvo el guerrillero Pedro Velasco Negrillo, quien el día 23 de febrero de 1811 se ofreció a los franceses y juró fidelidad al rey José Bonaparte, sirviendo a los gabachos desde esta fecha. Se sabe poco de este contraguerrillero; parece que nació en Alcázar de San Juan, que había estado condenado a pena de prisión en los años previos a la guerra, que formó su partida en Almadén y que se pasó al bando francés, como hemos indicado, en febrero de 1811, formando parte de la contraguerrilla de renegados que dirigía Antonio Porras, que sirvió bajo las órdenes del barón de Kruze¹³.

Algunos oficiales del citado Pedro Velasco se pasaron de la partida de D. Antonio Porras a la de Chaleco en 1812, en concreto el teniente Antonio Rey y cuatro sargentos, provocando cierta desertión y desmoralización al contraguerrillero¹⁴. La contraguerrilla que dirigía Antonio Porras actuó permanentemente en la provincia de La Mancha, asociada a la partida de Pedro Velasco. En enero de 1812 Porras y sus esbirros entraron en Valdepeñas gritando “¡Viva España!” y los valdepeñeros, pensando que eran patriotas, replicaron con el mismo grito, saliendo de sus casas y mezclándose con las tropas que habían llegado. Poco después descubrieron que eran “españoles juramentados” al servicio de los franceses, por lo que quedaron completamente en silencio. Los renegados de Antonio Porras, al observar que el vecindario era antifrancés “*prorrumpieron en los más soeces insultos, echándoles en el rostro su adhesión a la justa causa como si fuese un crimen imperdonable: los atropellaron de mil maneras(...)*”. Posteriormente, los renegados reclamaron a su comandante que se hiciera un escarmiento ejemplar en el pueblo, dejando dos horas para saquearlo y dos más para abusar de sus mujeres, el comandante no aceptó la propuesta, accediendo a los ruegos del Ayuntamiento y clero; a cambio, obtuvo 189 reales y 300 varas de paño¹⁵.

En 1812, cuando el ejército francés avanzó hacia Madrid, Antonio Porras se desplazó con él; habiendo enviado a su esposa a la capital. Preguntado el contraguerrillero si volvería pronto a la zona con-

¹² Vicente Ruiz y Marcelo Andarías, representantes en Almagro del arcipreste de Coria y de José Robaldo, recurrieron al Ayuntamiento en solicitud de permiso, y en nombre de sus titulares, para trasladar el almotacén del peso real de la plaza mayor a la calle Escopeteros, ya que inicialmente se ubicó en el edificio del Ayuntamiento, pero en esta fecha estaba en completa ruina, por lo que se llevó provisionalmente a una tienda de la plaza y se produjeron bastantes accidentes, por lo insuficiente del local, entre los arrieros que bajaban y subían sus géneros, por lo que el Consistorio autorizó el traslado del mismo a la calle Escopeteros, instalando un rótulo en la plaza mayor para que fuera fácil localizarlo. *Libros de actas del Ayuntamiento de Almagro*, 13 agosto 1833 y 15 noviembre 1834.

¹³ J.A. García Noblejas, *Manzanares: Guerra de la Independencia*, Madrid, IEM, 1982, págs. 127 y 128.

¹⁴ A.H.N. *Diversos-Colecciones*, 131, n.º16; 25 de marzo 1812.

¹⁵ *Gazeta de la Junta Superior de la Mancha*, 8 febrero 1812, págs. 434 y 435.

testó que “deseaba no volver”¹⁶. **Francisco Sánchez, Francisquete**, fue otro guerrillero afamado de La Mancha. Nació en Camuñas, Toledo, el 11 de septiembre de 1762, era hijo de Pedro Sánchez Sierra y de María Fernández Cano, naturales de la misma población. Se casó con Agueda María Martín Consuegra, natural de Madridejos, a los veintitrés años, en 1785, de cuyo matrimonio hubo seis hijos, Hilario, Mauricia, Antonio Eustaquio, Antonio Pantaleón, Francisco y Ramona de la Cruz.

Francisquete había sido “trajinante y labrador” y, como resultado de esa actividad de trajinería, conocía muy bien el territorio donde luego actuaría como guerrillero. Antes de la guerra de la Independencia había sido, a decir de las autoridades de Camuñas, “moderado e irreprochable” en su vida diaria, colaborando abiertamente con las funciones que organizaba el Consistorio.

Su incursión en la guerrilla se produjo en 1808, cuando los franceses invadieron España. La partida la formó con su hermano Juan Pedro Sánchez y con su consuegro Francisco Ramos, padre de su segunda esposa Josefa Ramos. Las primeras actuaciones del guerrillero toledano durante este año consistieron en el asalto a una columna francesa, donde mató a dos soldados, y la interceptación dos veces de correspondencia francesa, la última de ellas con la colaboración de un vecino de Daimiel o de Villarrubia de los Ojos. Detenido el colaborador accidental por los franceses, informó a los gabachos del nombre y procedencia de los ladrones, por lo que prepararon su detención y arresto. El 23 de abril de 1809 los franceses entraron en su localidad natal a las diez de la noche, cercando el pueblo, deteniendo a la mañana siguiente a su hermano Juan Pedro, pero no así a Francisquete y su consuegro, que lograron huir.

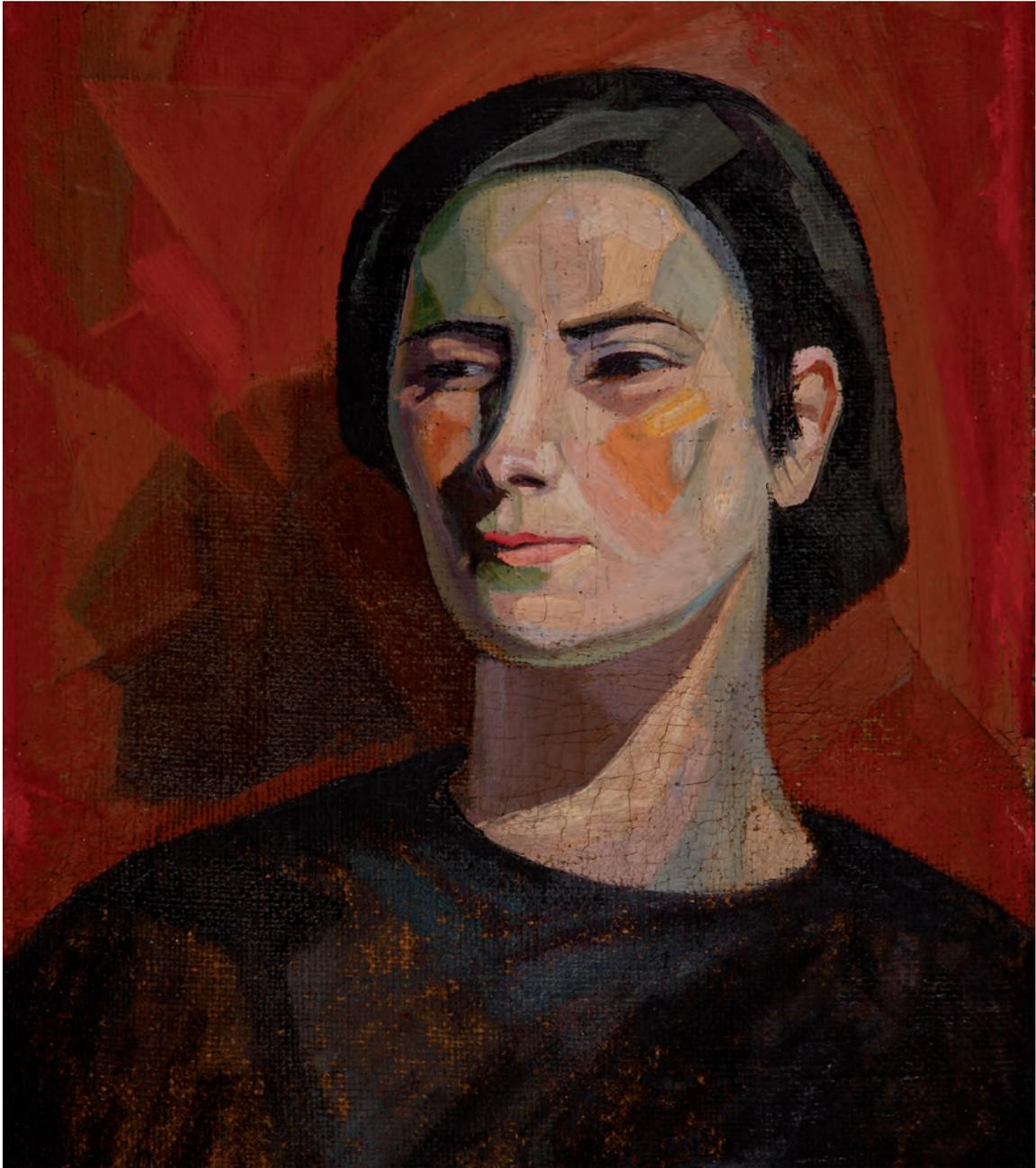
Los franceses quisieron dar un escarmiento ejemplar, saquearon la ciudad, colgaron a su hermano Juan de la “*vela de un molino de viento que hay cercano a esta población, donde estuvo más de un mes*” (molino viejo), secuestraron a su mujer, a la que condujeron a Madridejos; al tiempo que fallecía su hijo Francisco y perdía todos los bienes que poseía¹⁷. El asesinato de su hermano, dio a Francisquete una excusa para practicar una guerra dura contra los franceses; formaban parte de esta partida su consuegro Francisco Ramos, sus hijos y otros voluntarios que se fueron sumando por lo que en 1809 poseía a sus órdenes 30 hombres a caballo, con los que luchó denodadamente contra los gabachos, especialmente, en el camino real, entre Madridejos y Despeñaperros.

Francisco Sánchez atacó a los franceses en La Mancha toledana y pueblos limítrofes de la provincia de Madrid, Cuenca y La Mancha. En 1809 sus operaciones se centraron en la zona de Toledo (Camuñas, La Guardia, Villa de D. Fadrique, etc.) y La Mancha (Almuradiel y Puerto-Lápice), atacando a unidades francesas, dando escolta a personajes de la corte (caso de Juan Antonio Miranda, quien se trasladaba con su familia a Sevilla para comunicar a la Junta Central la invasión de Andalucía por Napoleón) y recuperando ganados robados por los franceses (caso de la toma del ganado de Matallana por los franceses, paraje cercano a Camuñas, que el guerrillero toledano recuperó y entregó a sus propietarios)¹⁸. En

¹⁶ *Gazeta de la Junta Superior de la Mancha*, 21 marzo 1812, pág. 522.

¹⁷ A.H.M.S. *Hoja de servicios y expediente personal de Francisco Sánchez, Francisquete*. Legajo S-844. Francisquete al perder a su primera esposa, Agueda María Martín de Consuegra, contrajo segundas nupcias con Josefa Romero.

¹⁸ En 1809 atacó la casa de la Tercia de Camuñas, donde capturó a un oficial y trece soldados franceses, convertidos en prisioneros. Este mismo año en las Ventas del Puerto asaltó un destacamento francés con los veintitrés soldados de su partida, provocándoles tres muertos y diecisiete prisioneros, y apresándoles veinte caballos, matando al oficial de la partida.



La Galana de Gregorio Prieto, hacia 1924. Fundación Gregorio Prieto, Valdepeñas, Ciudad Real.

1810, atacó bastantes unidades francesas (capturó un destacamento francés en Lillo, atacó un regimiento que se dirigía a Mota del Cuervo, otro en Saelices, Uclés, Santa Cruz de la Zarza, etc.) y apresó convoyes y correos (en mayo tomó un convoy de 60 carros cargados de tabaco y pólvora, ese mismo mes captura a varios correos franceses, así como, un convoy de sal en Santa Cruz de la Zarza; en septiembre, ataca a un convoy francés en Las Cabezuelas del Monte, donde capturó nueve juramentados y cuatro franceses, tomando 20 carros del convoy de plomo). En ese mismo año, colaboró con Miguel Díaz en diversas operaciones sobre Belmonte y Tarancón y arrebató a un destacamento francés, compuesto de ochenta dragones, 30 toros de lidia, que estos habían apresado para ser toreados en Toledo el día 25 de julio, festividad de Santiago. Francisquete capturó los vaqueros, la escolta y los toros.

En 1810 Francisquete fue puesto en cuarentena militar por las autoridades militares, ya que detuvieron a unos soldados que se habían fugado de los franceses en Toledo (subteniente José María Muñoz y los soldados Francisco Roode y Juan Schlosan), a quienes les quitaron los caballos, las armas y les robaron varias alhajas que *“traían (...) del general enemigo que manda en Toledo, a quien servían, y de quien se trajeron todo aquello”*, apaleándolos y amenazándoles luego de muerte. La partida había pedido permiso para constituirse, pero no lo tenía, aunque confesaba el brigadier Vicente Osorio, que lo había solicitado dos meses antes.

El brigadier pidió permiso a su superior el general D. Manuel Frayle, para perseguir y detener de inmediato a José García Suelto, comisario con autorización para ello dada por el propio marqués de la Romana y ratificado por D. Joaquín Blake, por los servicios que había realizado para el primero y por haber efectuado diversas comisiones para el segundo; Vicente Osorio solicitaba detenerlo y quitarle las comisiones que se le hubieran confiado, así como a su hermano Vicente García y también, a la partida de Francisquete. Además, para que el castigo fuera ejemplar pedía que la sanción se les impusiera en el pueblo toledano de Villatobas, donde habían cometido dicha “picardía”¹⁹. La documentación recoge un informe con la declaración de los dos soldados apaleados y robados, Francisco Roode y Juan Schlosan.

D. Vicente Osorio, como responsable del ejército de la zona, informaba a D. Manuel Frayle, más tarde, que el intento de controlar las partidas de guerrilleros, obligándoles a indicar el número de soldados y caballos con los que contaban, se lo había transmitido a Francisquete y a Chaleco, pero ninguno de los dos le había remitido los demandados datos, ignorándole completamente; por ello, afirmaba el brigadier Osorio: *“abrigan la desertión últimamente con especialidad ambas partidas y con el mayor descaro, según informes que han tomado mis oficiales al paso rápido que han hecho por los pueblos de esta expedición en que nos hallamos; han sabido pues, y ha habido sujeto que ha visto que Chaleco tiene admitidos descaradamente en sus partidas unos 4 ó 5 cabos y dragones de mi regimiento que han desertado de cinco días a esta parte con armas y caballo; se le han reclamado políticamente con oficio por el capitán D. Pedro Colchero, desde el destacamento de Barrax que mandaba, y ha contestado con frivolidad el citado Chaleco, negando existir ya dichos sujetos con su Partida, pero se cree que no sea cierto”*. En el mismo informe, el brigadier manifestaba que en la partida de Francisquete había otros tres desertores de la misma procedencia, por lo que solicitó, y así se lo hacía saber a D. Manuel Frayle, que

¹⁹ A.H.N. *Diversos-Colecciones*, 138, n.º 4; 28 marzo 1811.

lo comunicara al Jefe del Estado Mayor, que detendría a Francisquete, arrestándole dos meses para escarmiento y apresando al citado comisario, para lo cual ya había capturado a su padre y un hermano, con el fin de obligarle a entregarse²⁰.

Francisquete había pasado por la localidad de Villarrobledo y el capitán Juan Víctor Navarro había informado a sus superiores de los desertores que le acompañaban y que su lugarteniente, apodado Carabinero, le obligó por la fuerza a entregarle vino para sus tropas los días 26 y 27; al tiempo que el oficial le entregó la orden del brigadier para que se la diese a Francisquete, que no estaba en la partida, se la había remitido también a Chaleco a la localidad del Bonillo. D. Vicente Osorio como comandante general de la segunda división de caballería, acordó disolver la partida de Francisquete, una vez que fue arrestado para responder de los desórdenes cometidos en los pueblos por los que había pasado, mientras que suspendía de funciones al comisario de guerra, D. José García Suelto, al que se ordenaba detener, y también a la partida *“llamada de Tomasito, que sin ser autorizada por nadie, y que desaprobé su autorización que acompaña a otro García Suelto, queda así mismo disuelta”*²¹.

D. Manuel Frayle informó al jefe del Estado Mayor del Ejército, D. José de Heredia, apoyando la decisión de su subordinado. El general D. José de Heredia respaldó la determinación de los militares implicados en la supresión provisional de la partida de Francisquete y Tomasillo, además de apoyar la detención del citado comisario, informando convenientemente a la Regencia en Cádiz de la resolución. La Regencia criticaba la manera de proceder de algunas partidas, pero recomendaba *“que procure V.S. asegurarse de la realidad de los excesos para dar dicha providencia, y dar instrucciones a las demás partidas de su distrito sobre el modo con que deban obrar”*²².

Durante 1811 Francisquete atacó a una unidad francesa que se dirigía de Manzanares a Consuegra compuesta de ochenta jinetes y doscientos infantes, más una pieza de artillería. Francisquete acometió durante cuatro horas a los gabachos, pero los franceses recibieron refuerzos, por lo que éste se replegó a Consuegra; el guerrillero les dejó muchas bajas y heridos. Este mismo año robó a un destacamento francés dos carros de raciones que llevaban de Madridejos a Las Ventas del Puerto y atacó a un convoy galo que iba desde esa localidad a Consuegra con unos ocho mil soldados, muchos prisioneros y carruajes. Francisquete mató en la retaguardia bastantes soldados franceses, logrando que una partida de juramentados se pasara a su bando con dos carros de vestuario²³. En 1811 las partidas de Francisquete, el Abuelo y Tomás Fernández, que constituían una unidad de 150 jinetes, se reunieron en Huerta de Valdecarábanos, en las proximidades de Dos Barrios, con el objeto de hostigar a los franceses instalados en Aranjuez.

Enterados los galos de que los guerrilleros manchegos les atacarían se aprestaron para defenderse; conocida la situación por los guerrilleros abandonaron ese objetivo y asediaron Consuegra, donde aniquilaron bastantes franceses, sin lograr derrotarlos, dado que se encerraron en el castillo de la población. En la operación murió el guerrillero Tomás Fernández, quien fue enterrado en Madridejos²⁴.

²⁰ A.H.N. *Diversos-Colecciones*, 138, n^o 4; 4 abril 1811.

²¹ A.H.N. *Diversos-Colecciones*, 138, n^o 4; s/f. 1811.

²² A.H.N. *Diversos-Colecciones*, 138, n^o 4; 8 abril, 11 y 15 mayo 1811.

²³ A.H.M.S. *Hoja de servicios y expediente personal de Francisco Sánchez, Francisquete*. Legajo S-844.

²⁴ *Gazeta de la Junta Superior de la Mancha*, 6 junio 1811, págs. 124 a 126.

En el verano de 1811, unos meses antes de ser fusilado Francisquete por los franceses, el general Nestenein, responsable del cantón de Consuegra, dio órdenes a las autoridades y justicias de la zona contra el guerrillero de Camuñas, quien había atacado unos días antes la población.

Francisquete le envió un largo oficio al general francés, manifestando que era capitán de línea, por reconocimiento de la Regencia, y que estaba legítimamente defendiendo los derechos de la religión, el rey y la libertad de los españoles, por lo que la justicia nunca lo detendría, argumentando que *“un pueblo oprimido es un pueblo que produce violencia, y que el estado de violencia no la despoja de la inclinación natural: en cuya virtud así como el opresor obra contra la naturaleza, así el oprimido desempeña los deberes que ésta le impone cuando se conduce contra los designios del opresor siguiendo los impulsos de su natural. Yo no sé si me explico lo bastante para que V.E. me entienda (le decía en tono irónico)”*.

El general había dicho que se abstuviera de molestar a sus tropas y Francisquete le contestó que no estaría de *“brazos cruzados en contemplación de los robos, tropelías y asesinatos con que ustedes pretenden devorarnos”*. Por último, criticaba al oficial francés que le achacaba de violento y falto de humanidad, indicándole que ellos habían atropellado a la población de Alcázar de San Juan sin ningún argumento; por el contrario, Francisquete señalaba que el capitán alemán que había caído en sus manos le había dado dinero y otros efectos que necesitaba, y terminaba diciéndole: *“¡Cuánto placer tendría yo en que V.E. cayese prisionero en mis manos para que experimentase estos dulces sentimientos españoles!”*²⁵.

Francisquete fue nombrado capitán de caballería, teniente coronel, coronel y comandante de los Escuadrones Húsares Francos de Camuñas por el general Castaños. En 1811, a decir de su hijo Hilario, lideraba una partida de 600 jinetes y 200 infantes. Las operaciones de Francisquete se producían con particular dureza, por lo que los gabachos gritaban *“¡Que viene el tío Camuñas!”*, de donde pasó al lenguaje coloquial, especialmente como frase para asustar a los niños.

En 1811 Francisquete fue sorprendido con su partida y emboscado por varios destacamentos franceses y algunos juramentados al mando del general d'Armagnac, en Belmonte, por lo que tuvo que rendirse. Francisquete pensó que sería tratado como prisionero y canjeado, pero los soldados, primero, se mofaron de él y, a continuación, el comandante francés Box lo mandó fusilar; dejemos que sean las autoridades belmonteñas las que nos cuenten la ejecución: *“(…) en el momento crítico de ocho a nueve de la mañana del mismo día trece fue conducido entre una Compañía de dragones a una de las eras de pan trillar, y puesto de rodillas se le disparó una pistola por uno de los dragones”*²⁶. Francisquete antes de ser ejecutado argumentó que moría *“por defender la Nación, que si él había muerto franceses había sido en defensa, y que sin (sic) ella le quitaban su vida injusta e indebidamente”*.

Francisco Abad en marzo de 1812, una vez que había sido fusilado Francisquete, atacó a los galos en Villafranca de los Caballeros, que escoltaban al afrancesado Ceferino Díaz, cobrador de bienes nacionales. Chaleco dismanteló la columna, compuesta de 90 franceses, en dos horas, mató a una parte

²⁵ *Gazeta de la Junta Superior de la Mancha*, 6 julio 1811, págs. 136 a 139.

²⁶ A.H.M.S. *Hoja de servicios y expediente personal de Francisco Sánchez, Francisquete*. Legajo S-844.

e hizo prisionero al resto, excepción hecha del cobrador Ceferino Díaz que logró huir con un soldado. Los franceses apresados fueron llevados a Belmonte y “*se dice que el ánimo de Abad, es mandar que les quiten la vida en el mismo sitio en que fue asesinado el comandante D. Francisco Sánchez*”; no sabemos si realmente los ejecutó en las citadas murallas de Belmonte²⁷. Tras la muerte de Francisquete, su partida no quedó disuelta, ya que continuó al frente de la misma su hijo mayor Hilario, que era capitán en la partida de su padre y quien mantuvo el nombre de la partida; en abril de 1812 aparecían hostigando toda la zona centro, desde Toledo a los pueblos de Madrid (Chinchón, Añover de Tajo, Pinto, San Martín, Ciempozuelos, etc.), según se desprende de la información del ejército francés. Los guerrilleros eran el Médico, Tomasillo, Francisquete hijo, el Abuelo, Fermín, Gutiérrez, etc²⁸.

En mayo de 1813 Hilario Sánchez, responsable de la unidad de su padre, presentó una serie de documentos²⁹ ante la Regencia (comisión de premios patrióticos), con la finalidad de que a su progenitor le declarasen benemérito de la patria, a su hermano menor Antonio se le admitiera como cadete en el colegio militar de la Isla de León a cuenta del Estado, a los oficiales del Escuadrón de Húsares Francos de Camuñas se les integrase en el ejército y, finalmente, al propio Hilario se le proporcionara “alguna colocación”.

La comisión pidió a la Regencia que informase sobre las peticiones de Hilario Sánchez. El Ministerio de la Guerra pidió testimonio de los méritos de Francisquete al general en jefe del 2º ejército y al general Castaños. Los informes remitidos por las citadas autoridades militares no fueron favorables a las pretensiones de Hilario Sánchez; el ministro de la Guerra manifestaba de Francisquete que sus méritos no los consideraba “*de calidad y mérito superior al que generalmente han contraído los buenos militares*” y Castaños no entraba a valorar si debía o no ser declarado benemérito de la patria. El ministro se mostraba favorable al resto de las peticiones, salvo a la integración en el ejército de los oficiales del citado escuadrón, y Castaños no se manifestaba respecto a las otras pretensiones de Hilario Sánchez.

La Regencia, finalmente, informó a la luz de todos estos testimonios, que no procedía la distinción de benemérito de la patria reclamada por Hilario Sánchez para su padre, pero que a su hijo Antonio Sánchez se le concedía el ingreso en uno de los colegios militares del Estado con cargo a la nación y a Hilario se le daría un empleo por cuenta del Estado; por último, la Regencia permitió que la familia usase como sobrenombre el de Francisquete³⁰. Bastantes guerrilleros actuaban fuera de la zona de donde eran y nunca solían repetir sus intervenciones en los mismos escenarios, ya que podían ser capturados. La guerrilla pretendía impedir a los franceses la ocupación efectiva del territorio. Ronald Fraser afirma en su libro sobre la Guerra de la Independencia que la guerrilla tuvo una enorme movilidad durante los años 1810 y 1811; no fue siempre así, dependía de la zona, de los condicionamientos geográficos y de otros muchos factores.

²⁷ *Gazeta de la Junta Superior de la Mancha*, 4 abril 1812, suplemento s/n.

²⁸ A.H.N. *Diversos-Colecciones*, 133, n° 25; abril 1812.

²⁹ Hilario Sánchez presentó certificaciones expedidas por los ayuntamientos y autoridades donde su padre había realizado alguna intervención militar durante la guerra; en la documentación existen certificaciones e informes de las operaciones militares expedidas por el corregidor de Ciudad Real y los ayuntamientos de Quintanar de la Orden, Almuradiel, Belmonte, Alcázar de San Juan, Villacañas, Turleque, Campo de Criptana, Quero, El Toboso, Las Mesas, Madridejos, Villafranca de los Caballeros, Herencia, Lillo, Villa de D. Fadrique, Consuegra, Camuñas y Villarrubia de los Ojos.

³⁰ A.H.M.S. *Hoja de servicios y expediente personal de Francisco Sánchez, Francisquete*. Legajo S-844.

Miguel Díaz mantuvo una partida de guerrilleros en La Mancha durante buena parte de 1810. Aunque no sabemos su lugar de nacimiento, se movió, a decir de Fraser, por toda España “al sur de Madrid”. La partida estuvo compuesta por *“ciento cincuenta hombres montados y a pie, no era más que una entre otras muchas partidas. Empezaron sus acciones en la región del sur de la Mancha, abarcaba aproximadamente unos quinientos kilómetros de oeste a este y trescientos de norte a sur: un área de mil quinientos kilómetros cuadrados”*³¹.

Sabemos que inició sus actividades en La Mancha en 1810, concretamente en las provincias de Toledo y Ciudad Real. La unidad que dirigía era el Escuadrón Volante de Fernando VII. Sus primeras acciones fueron esencialmente de vigilancia y de movimientos de tropas, por ello le comunicaba al general Manuel Freyre, en un extenso parte, que había observado el paso de un regimiento de caballería francesa por Manzanares el día 17 de mayo, llamado de Granada, y formado por soldados voluntarios *“bien armados, bien vestidos y excelentes caballos”*, que iban a Madrid, como guardia de honor del rey José I; seguidamente el guerrillero informaba al general que hacía dos días que se había batido con una fuerza francesa en Puerto-Lápice, compuesta por ochenta y ocho soldados que procedían de Consuegra, en cuyo sangriento enfrentamiento habían muerto cincuenta y tres soldados franceses y los restantes quedaron prisioneros o heridos gravemente. El guerrillero perdió dos soldados y su gorro fue atravesado por una bala que no le llegó a dar, *“daba horror –afirmaba– mirar todos nuestros soldados pues en ellos se veía más que sangre en cara manos y ropa (sic) hubo hombre que el sólo mató 14. En fin fue una acción rematada (...) ni uno quedó para llevar la noticia”*.

En el mismo parte informaba al general de lo sucedido el domingo anterior con la partida de D. Ventura, quien atacó la capital Ciudad Real en manos de los franceses, éstos acabaron refugiándose en el hospicio. D. Ventura, que era otro guerrillero, les cogió documentación diversa que quemó y luego, tras pedir varios cañones, bombardeó el hospicio, durando la batalla varios días, entregándose el martes siguiente varios juramentados y franceses, sin que se hubieran rendido todos. Por último, comunicaba el guerrillero, que el día 18 de mayo salieron de Manzanares ochocientos infantes y doscientos jinetes franceses, con dos cañones y un obús, con destino a Villanueva de los Infantes.

Previamente a las acciones narradas, el guerrillero se había desplazado desde Campo de Criptana a Puerto-Lápice, *“por donde transitan con frecuencia, los franceses, con correos e intereses de mayor consideración”*; seguidamente informaba de las ciudades que estaban ocupadas por los franceses en la región: Toledo, Almonacid, Mora, Consuegra, Villarrubia de los Ojos, Daimiel, Manzanares, Valdepeñas, Viso del Marqués, Venta de Cárdenas, etc., es decir el camino real, en el que manifestaba había mil quinientos soldados, de los cuales doscientos eran de caballería. Indicaba a sus superiores que trataría de interceptar todos los correos que pudiera en ese eje viario hacia Andalucía *“incomodando de todos modos”*.

En junio, el guerrillero se había desplazado de Las Pedroñeras a Minaya con veinte infantes y cuarenta jinetes, con el objetivo de sorprender a la partida de Eugenio Velasco, otro guerrillero, *“que sólo se ejercita en sacrificar a los pueblos, y a toda clase de trajineros con su mala conducta”*. Miguel Díaz

³¹ Ronald Fraser, *op. cit.*, pág. 547.

hizo justicia por su cuenta, apresó a treinta y tres de sus miembros en esa localidad, y otros tantos en La Roda, a donde se desplazó por la noche; seguidamente remitió varios informes de su actuación al brigadier Emeterio Celedonio de Barrero, al que le envió también cuatro arrobas de pólvora y otras veinte de balas para cartuchos³².

En julio del mismo año, llegó a Santa Cruz de Mudela donde retó al comandante francés de la plaza para enfrentarse en campo abierto, llamándole ladrón y asesino de civiles para que aceptara el desafío. El día 11 informaba desde Torrenueva, explicando que el resultado de dicha acción les había provocado a los franceses dieciséis muertos y heridos otros tantos, sin ninguna baja en su partida³³.

Francisco Pareja del Amo fue otro guerrillero manchego. Natural de Brihuega, Guadalajara, había formado su partida en 1809, pidiendo autorización al general Nicolás Mathy para su funcionamiento. El general Mathy, años más tarde, explicó que no llegó a emitir el informe, ya que fue sustituido por el general O'Donnell. Finalmente el general Mathy acabó autorizándola en 1812. La facción la formó Francisco Pareja ese año y la disolvió en 1813. La partida, como se le advertía al guerrillero, no podía conformarse con personal destinado al ejército por alistamiento, quedando obligadas las justicias y autoridades a proporcionarles víveres y paja al tiempo que las justicias no podían proceder contra él, salvo las autoridades militares, facilitándoles el cumplimiento de su misión.

El citado guerrillero hizo constar en 1813 todos los méritos que había contraído a lo largo de la Guerra de la Independencia ante la Junta Suprema de gobierno, armamento y defensa de Guadalajara. Sabemos que Francisco Pareja estaba casado, tenía cuatro hijos y esposa, a los que abandonó en 1809 para *“servir a la Patria en la presente guerra”*; trabajaba como obrero de la Real Fábrica de Paños de su ciudad, en la que ganaba veinte reales diarios. En 1809 enroló a sus tres hijos varones en la partida, y se dedicó a recuperar armas abandonadas por los desertores de ambos ejércitos, enfermos y dispersos, logrando obtener parte del dinero que los franceses habían robado a la real hacienda. Felicitado por el coronel del Regimiento de Sigüenza, incorporó a su hijo Luis, y para conseguir adeptos para la guerra, recaudó *“caudales de obras pías, sal, bulas y demás de estas especies”*; recolectó armas, fornituras, munición, etc.

Ese año, la Junta Suprema de Defensa de los cuatro reinos de Andalucía y La Mancha le confirmó como comandante de guerrilla, con la posibilidad de crear otras en Brihuega o cercanías; además de comisionarle para seguir en la labor anterior de recuperar armas, caballos, municiones y caudales para la corona; especialmente se encargó de la recaudación de impuestos de las minas de sal de Belinchón. En 1809, detuvo a cuatro contrabandistas en el castillo de Montizón (municipio de Jaén, situado en la zona noreste de Sierra Morena, colindante con Ciudad Real), así como los géneros y caballos que llevaban, extremo que comunicó a la Junta Suprema de Guadalajara y al general Grimaret. Francisco Pareja, posteriormente, se empleó, desde junio a diciembre de ese año, en la recuperación de *“caudales de contrabandistas, observación del enemigo y paso de información al ejército en La Mancha”*, detuvo a varios individuos, recobró parte del vino que habían robado los franceses y alertó a varios pueblos y ciudades de los saqueos y robos del ejército francés en la zona. Entró en Guadalajara con las partidas de Manuel Marquina, Fran-

³² A.H.N. *Diversos-Colecciones*, 94, n° 101; 8 y 18 mayo, 16 junio 1810.

³³ A.H.N. *Diversos-Colecciones*, 94, n° 101; 11 julio 1810.

cisco Luis Jacome y Miguel Escobedo, sacando de la cárcel a cuatro patriotas españoles que estaban condenados a muerte por los franceses, robándoles las valijas del correo a los gabachos.

En 1810, Francisco Pareja estuvo comisionado en distintas zonas de Andalucía y Murcia, autorizado por Joaquín Blake, desde el cuartel general de Lorca. En Andalucía, se dedicó a recaudar impuestos, armas, caballos, etc., siendo admitido como miembro de la Compañía de Caravaca. Logró recuperar parte del dinero de esa provincia de Murcia, así como armas, fornituras, rentas y personal disperso. Entregó a la tesorería general 100.000 reales procedentes de las salinas de Belinchón.

Durante 1811 y 1812 estuvo al servicio de la Junta de Guadalajara, recaudando fundamentalmente impuestos de los pueblos de la zona para la guerra, que estaban próximos a los franceses, entregando puntualmente las exacciones. Capturó ladrones, recuperó armas, etc. El resumen de las actividades de Francisco Pareja desde 1809 a 1812 lo recogió el escribano D. José García Meneses, en la ciudad de Cádiz, a instancias del interesado, el 20 de abril de 1813.

Francisco Pareja presentaba certificados de las actividades de las instituciones a las que había servido. Así, el general Nicolás Mathy manifestaba que utilizó sus servicios en 1812, a petición de los diputados a cortes D. Andrés Esteban y D. Francisco Pelegrín, que avalaban al guerrillero, autorizando a Francisco Pareja a *“continuar en el servicio activo que había hecho hasta entonces con general aceptación de los pueblos y Junta de Guadalajara, por todo lo cual le expedí el título de capitán y comandante de su partida de Patriotas para operar en aquel destino con inmediata sujeción al general que mande en jefe el tercer ejército”*. Francisco Pareja en una instancia enviada a la Regencia, en abril de 1813, reclamaba que, con el mismo grado de capitán y comandante de guerrillas, se le destinase a la provincia de Madrid o Guadalajara para perseguir malhechores y desertores: *“cuyo terreno conoce topográficamente, respecto a hallarse infestadas estas dos provincias de tal clase de gentes”*.

La Regencia contestó al guerrillero, en junio, que no procedía a la revalidación del cargo de capitán conferido por el general Mathy, ya que carecía de facultades para conceder tal empleo, por lo que sólo se le podía considerar comandante de partidas, con arreglo al reglamento de 28 de diciembre de 1808, concediéndole sólo el grado de alférez de caballería con antigüedad de 1809, con el sueldo correspondiente, hasta la separación del mando, que debió ser 1813, previa justificación documental de los méritos esgrimidos.

Para que, finalmente se le considerase alférez y cobrase sus emolumentos en dicho empleo, presentó Francisco Pareja los avales solicitados por la Regencia. La primera certificación era del capitán Antonio García, que había servido en el Regimiento de África, quien manifestaba que el citado Pareja había ayudado en la villa de Cifuentes a atacar al enemigo, que lo formaban 500 soldados, los cuales, estaban robando y saqueando tres monasterios de religiosos y uno de religiosas, por lo que puso a salvo todos los efectos, así como también participó en varias operaciones más en la provincia de Madrid y Guadalajara. La segunda certificación era del obispo de Sigüenza, Pedro Inocencio, quien reconocía el patriotismo de Pareja, especialmente por haber detenido y ejecutado a los que habían fusilado al cura de El Olivar, pariente del guerrillero³⁴. El al-

³⁴ A.H.N. *Diversos-Colecciones*, 105, n.º 19; 19, 20 y 21 abril; 6, 7, 9 y 25 de junio; 5 y 8 agosto 1813.

calde mayor de Brihuega apoyaba lo dicho por los otros, manifestando que había “*incomodado y hostigado cuanto podía al enemigo, interceptando pliegos, y efectos que se llevaban*”, desde 1810 a 1813.

Por último, estaba la de Valentín Peinado, que no especificaba su cargo y que se manifestaba en la línea de lo dicho por los otros, para, finalmente, incorporar una de Fructuoso María Guerra, asesor del brigadier D. Juan Martín, el Empecinado, quien expresaba “*que ha conocido a D. Francisco Pareja de trato y comunicación y me consta que desde el mes de junio de 1809, se presentó en la provincia de Guadalupe con su partida, que ha estado bajo las inmediatas órdenes de la Junta Provincial en observación del enemigo, recogiendo armas, contribuciones y escoltando los presos que había, y últimamente, que ha hecho diferentes aprehensiones, y se las ha presentado al Intendente de la provincia (...)*”.

El alférez y comandante de partida presentó su documentación en Cádiz, el 10 de junio de 1813, solicitando a la Regencia permiso para formar una partida de 50 hombres, con la que se dedicaría a la captura de ladrones y malhechores, por lo que reclamaba los sueldos desde que se inició su servicio, así como, “*la tercera parte de muchas de las presas hechas al enemigo*”. La Regencia no aceptó la propuesta de creación de la citada partida, aunque reconocía que el correspondiente organismo de Guerra debía pagar los atrasos a D. Francisco Pareja.

En agosto de este mismo año, el guerrillero reclamaba a la Regencia el puesto de alférez en la Compañía de Escopeteros de Granada, creada para “la pública seguridad”. La Regencia accedió a lo solicitado por Francisco Pareja, nombrándole subteniente en la citada Compañía de Granada³⁵. **Pablo Morillo** había iniciado su carrera como soldado en Bailén; era natural de Zamora y acabó la guerra como general, mandando una división del 3º ejército en la batalla de Vitoria, donde fue gravemente herido³⁶. Como guerrillero recorrió las tierras de medio país, entre ellas las de La Mancha. Así, en 1812, atacó a los franceses en Almagro y Piedrabuena.

Entró en la provincia por Abenojar y Saceruela, es decir, por la parte oeste de la misma, llegando hasta Ciudad Real capital, que había sido desalojada por los franceses. El día 16 de enero se desplazó hasta Almagro, a las tres de la mañana, con la finalidad de asaltar la “guarnición fortificada” de la ciudad, que se componía de 280 dragones y 300 infantes, más una pieza de artillería de ocho. Logró llegar a las cercanías de Almagro sin oposición alguna y fue colocando en sitios estratégicos a la Compañía de Cazadores y la artillería. A las nueve de la mañana recibió aviso del brigadier D. Juan Espino, que con 240 caballos estaba situado en la otra parte de la población, en la carretera de Manzanares, quien le advirtió del peligro que corría, ya que se desplazaba rápidamente un número importante de soldados franceses de caballería, una columna de infantería y varios cañones. Las tropas francesas comenzaron a disparar contra los españoles con su artillería, al tiempo que la caballería iniciaba la carga contra Morillo y Espino, por lo que el brigadier Morillo abandonó el objetivo de tomar Almagro, ya que suponía un sacrificio y un riesgo por el número de fuerzas desiguales.

³⁵ R. Abella, J. Nart, *op. cit.*, págs. 155, 167 y 217.

³⁶ A.H.N. *Diversos-Colecciones*, 129, n° 18; 17 enero 1812.

Morillo ordenó sus unidades en tres columnas de infantería y avanzó con rapidez, dando protección con la caballería, al tiempo que la Compañía de Cazadores protegió la retaguardia. Las tropas se retiraron rápidamente ya que eran “cañoneadas por tres obuses y una pieza de artillería en el espacio de tres leguas de llanura, sin más apoyo ni esperanza que el valor y la resolución”. La caballería enemiga llegó hasta las fuerzas de infantería españolas, siendo repelidas por los ataques de los soldados que luchaban con sus bayonetas. El brigadier Morillo estuvo tentado a hacer frente al enemigo, pero no quiso comprometer a sus soldados “de quienes la Patria puede esperar mucho por su firme resolución”³⁷.

En esta situación tan apurada no pudo usar su artillería, ya que el terreno estaba fangoso y las mulas apenas si podían tirar de las piezas por estar muy débiles: “sólo son unos animales esqueléticos”. Pablo Morillo logró huir de los soldados franceses, auxiliado por el brigadier Juan Espino, perdiendo algunos caballos por la blandura que tenía el terreno, y llegando a Miguelturra, pudo descansar.

La susodicha villa se distinguió, durante toda la Guerra de la Independencia, por ser una fiel aliada de los guerrilleros y los españoles, ya que colaboró con la Junta Central y su Regencia, facilitando medias de lana para el ejército español³⁸. Por ello, el brigadier Morillo afirmaba de los migueltureños: “los habitantes de otra villa –Miguelturra– obsequiaron a toda mi división dándola con generosidad todo el favor de víveres para reanimarla de su fatiga, haciéndose acreedores a una memoria y distinción agradecida”. En la huida el brigadier Morillo perdió un soldado y algunos otros que quedaron rezagados y dispersos. El soldado muerto lo fue por cansancio, apostilla Morillo en su parte de guerra.

Después de descansar un día en Miguelturra, el batallón de Cazadores Numantinos recibió aviso del comandante de guerrillas Vicente Giraldo, advirtiéndole que el ejército francés avanzaba desde el puente de Alarcos en dirección a la capital, con 400 jinetes. El guerrillero dispuso que la Compañía de Cazadores, al mando del teniente coronel, D. Antonio Cano y de su sargento mayor, se escondiera en las sierras de la zona para caer por sorpresa sobre el enemigo, en tanto el resto de las fuerzas los atraerían hacia Ciudad Real. Los franceses advirtieron la estratagema de Morillo y, al final, la unidad de Cazadores atacó al enemigo que se dispersó, provocándoles cuantiosas bajas y heridos y persiguiéndoles hasta las proximidades de Piedrabuena, donde abandonaron a los franceses, por lo avanzado de la tarde.

El brigadier Morillo destacaba en dicha operación la labor de su teniente coronel y la del guerrillero Vicente Giraldo, lo que era una crítica a Chaleco, esencialmente, quien operaba fundamentalmente en la provincia; por ello manifestaba: “D. Vicente Giraldo es el único comandante de partida que se me ha presentado con obediencia, por su docilidad, valor y notorio crédito lo recomiendo a V.E.(...)”.

Los partes fueron enviados a la Regencia por el general Antonio Roselló, quien manifestó “oír con mucho gusto” lo ocurrido al brigadier Pablo Morillo³⁹. Como queda dicho más adelante, Pablo Morillo

³⁷ La Junta de Miguelturra acordó donar 1.500 pares de medias de lana azul, para el ejército. El mariscal de campo, D. Tomás Jaúregui aceptó el regalo y le encargó a la Junta de Miguelturra la confección de 500 pares de medias semanales, que pagaría el ejército.

A.H.N. *Diversos-Colecciones*, 80 M; 17 noviembre 1808.

³⁸ A.H.N. *Diversos-Colecciones*, 129, n° 18; 15 febrero 1812.

³⁹ José Gella Iturriaga, “Cancionero de la guerra de la Independencia”, en *Estudios de la Independencia*, tomo II, 1966. <http://www.1808-1814.org/poesia/canción.html>

tomó parte en la batalla de Vitoria, en el ala izquierda, que dirigía el general sir Thomas Graham, en donde cayó gravemente herido. Con el retorno de Fernando VII, se decantó, inicialmente, por el liberalismo, actitud que fue cambiante a lo largo del Trienio. Así, en 1822, siendo capitán general de Madrid, dudó cuando se sublevó la guardia real, pasándose luego a las fuerzas realistas, enfrentándose con el que había sido su jefe, Antonio Roselló, derrotándolo. **Francisco Abad-Moreno, Chaleco**, fue el prototipo de guerrillero manchego, era natural de Castilla-La Mancha y luchó fundamentalmente en la región. Había nacido el 24 de abril de 1788 en Valdepeñas y fue bautizado en su iglesia parroquial unos días más tarde. Era hijo de Francisco Abad-Moreno y de Josefa Calvo, ambos de Valdepeñas, y era el mayor de tres hermanos, Vicenta Clotilde y Vicente Apolinar. Vivió en la calle Ancha nº 40, donde se desarrollaron los acontecimientos del 6 de junio de 1808. Sabemos poco sobre su infancia y adolescencia, pero cuando contaba 20 años de edad tomó parte en la defensa de su ciudad natal, donde murieron algunos familiares de forma violenta y bastantes valdepeñeros, hecho que le decantó hacia la guerrilla. Inicialmente, se integró en la partida de José Cacho, con quien colaboró escaso tiempo, y luego en la de José Miguel Villalobos, con quien combatió en algunas escaramuzas durante 1809 en la zona de Sierra Morena y Jaén. Cuando ésta se dispersó, se unió a sus dos compañeros, Juan Bacas y Juan Toledo, con quienes acabaría formando una partida propia, que comenzó a actuar en La Mancha ciudarrealeña en enero de 1810. Chaleco tenía su guarida en el paraje llamado Cañada del Fraile, en el término de Valdepeñas, en la sierra de Siles, con una cota de altitud de 843 metros.

Era de profesión campesino honrado, como parte de sus lugartenientes de partida, y rápidamente se convirtió en un destacado guerrillero de la resistencia española contra los franceses. Su apodo hacía referencia a su manera de vestir el chaleco, prenda que era muy común entre los varones españoles del siglo XVIII y XIX.

Su actividad militar se centró, inicialmente, en hostigar la comarca de Valdepeñas, de donde era natural, y los pueblos limítrofes, dificultando las comunicaciones y los abastecimientos entre Madrid, La Mancha y Andalucía. Los golpes los asestaba Chaleco en emboscadas, donde tenía clara ventaja, aprovechando el conocimiento del terreno. Desde 1811 Chaleco actuó en un territorio más extenso y sus operaciones tuvieron mayor envergadura. Ahora no solamente captura correos y convoyes, sino que se enfrenta con unidades militares francesas de mayor importancia. Ciudad Real, Albacete, Jaén y Toledo son las provincias sobre las que actúa. El número de soldados a sus órdenes crece, sobrepasando la partida los 400 jinetes en octubre de este año.

En los años siguientes, 1812 y 1813, Chaleco amplía su radio de acción a las provincias de Ciudad Real, Toledo, Albacete, Jaén, Toledo, Madrid, Valencia y Barcelona. En 1812, como ocurrió a otros muchos guerrilleros, Chaleco integra su partida en el ejército español, siendo reconocido como oficial del mismo, con el cargo de coronel de caballería, sirviendo a las órdenes del general Francisco Javier Elio. Muchas cosas se han dicho del carácter del guerrillero de Valdepeñas, especialmente se ha destacado su actitud autoritaria y abusiva, pero la realidad es que su comportamiento se asemeja bastante al de otros guerrilleros, hombres salidos de la nada, cuya autoridad se basaba en el uso de sus armas, por lo que a veces cometían algunas tropelías, pero ello tampoco es raro en un país ocupado y en guerra, por lo que las autoridades civiles y militares tuvieron frecuentes problemas en controlar a los guerrilleros.

Chaleco fue generoso con su rey. En 1815, acabada la guerra, entregó una parte de su botín que logró en Almagro a Fernando VII, entre ellos varios objetos de oro y un conjunto de casullas. Fue un guerrillero verdaderamente carismático, por lo que gozó de fama durante la guerra, tanto en España como en Francia, como lo demuestra la prensa de aquel país y los relatos de Mesonero Romanos y Canga Argüelles. Su enorme popularidad le sirvió para pasar al cancionero popular, una de esas coplas decía:

*“Desde que el cura Merino/ se ha metido a general/ los asuntos de la España
van marchando menos mal.
Cuando Abad Moreno/ monta a caballo,/ se dicen los franceses:/ ¡ya viene el diablo!
(...)”*⁴⁰

Como en el caso de otros guerrilleros manchegos, la familia de Chaleco sufrió la represión de los franceses, como medio de presión al guerrillero. En mayo de 1811, Lorge, general y gobernador de la provincia de La Mancha, encarceló a todos los familiares y parientes de Chaleco y otro tanto hizo, ese mismo año, el barón de Treillard, sin demasiada fortuna.

Terminada la Guerra de la Independencia, Chaleco fue considerado coronel del Regimiento de Caballería Escuadrones Francos de la Mancha, pero se le obligó, así como a sus lugartenientes, a retirarse, hecho que provocó la indisposición de Francisco Abad con el régimen fernandino de 1814, por lo que se hizo liberal y desde entonces se dedicó a conspirar contra Fernando VII, apoyando la revolución. Tras el pronunciamiento de Riego, participó activamente en la política del Trienio tanto en la provincia como en Madrid, adquiriendo un enorme protagonismo que, finalmente, con el cambio político de 1823, le conduciría al cadalso en 1827, tras un largo proceso judicial, claramente arbitrario⁴¹.

Juan Palarea, el Médico, fue otro guerrillero que operó en La Mancha, aunque era natural de Murcia, ciudad en la que había nacido en 1780. Era el prototipo de guerrillero que sin ser de Castilla-La Mancha luchó esencialmente en esta región. Juan Palarea Blanes pertenecía a una familia acomodada de comerciantes de Murcia, de origen napolitano; se educó en un seminario, pero no abrazó la carrera eclesiástica.

Inició sus estudios de Medicina en Zaragoza, apoyado por un franciscano, que le ayudó a vencer a su padre para que le permitiera estudiar dicha carrera. Palarea logró concluir sus estudios en 1807, por lo que se trasladó a Madrid en busca de trabajo, que encontró rápidamente, según algunos historiadores, porque conoció al príncipe de Asturias y, así, fue nombrado médico de la localidad toledana de Villaluenga de la Sagra en 1807. A raíz de los sucesos de Madrid, el Médico organizó una partida para luchar contra los franceses; inició sus actividades, como era habitual, asaltando convoyes y correos, actuando especialmente en la provincia de Toledo y Madrid.

Palarea realizó múltiples operaciones en 1809 (Casarrubios, Chozas, de Canales, Valle del Tietar –arrebato 800 raciones al enemigo–, Alhama, Navas del Marqués –recuperó 800 fanegas de trigo–) y en septiembre capturó un correo que llevaba importante documentación a los generales Soult, Por-

⁴⁰ F. Asensio Rubio, *Chaleco*, Valdepeñas, Comité Delegada del Bicentenario del Seis de Junio, Valdepeñas, 2008.

⁴¹ R. Abella, J. Nart, *op. cit.*, pág. 259.

tier, Ney y Víctor; por dicha operación recibió el cargo de comandante de partida con reconocimiento oficial, pasando a llamarse sus guerrilleros 7ª Partida de Patriotas Voluntarios. Durante el otoño e invierno de 1809 actuó en Talavera, Real de San Vicente, San Román, El Escorial, Navalcarnero, etc. La partida contaba este año con 75 miembros a caballo.

Durante 1810 Palarea actuó en las provincias de Madrid, Avila y Toledo (Arroyo de Tórtolas, Montalbán, Navas del Marqués, Galapagar, Puente del Arzobispo, El Carpio, Añover de Tajo, Escalona, Belinchón, Fuensalida, Vialluenga de la Sagra, etcétera). La unidad de Palarea alcanzó la cifra de 300 jinetes y se integró en el 5º ejército. Una de las acciones más conocidas de este año fue el asalto a un convoy que viajaba a Toledo con ochenta carros y ciento cuarenta franceses. Los juramentados se pasaron a su bando y los franceses resistieron el ataque, encerrándose en una ermita. Palarea logró sacarlos incendiando la misma y echando en el fuego azufre y pimienta, hecho que obligó a los franceses a abandonar su refugio, aunque, otros morirían entre las llamas⁴². En 1811 Palarea atacó fundamentalmente la provincia de Toledo (Tembleque, Santa Cruz del Retamar, Yuncler, Mentuda, Aranjuez, Villaviciosa, Villaluenga de la Sagra, Sonseca, Chinchón, etc.).

El 4 de enero de 1811 se encontraba Palarea con Casimiro Moraleja en Tembleque y fue sorprendido por 300 soldados franceses. La superioridad del enemigo le obligó a retirarse, a pesar de lo cual perdió 60 soldados, que fueron ejecutados por los franceses. Palarea juró ante un crucifijo, ante tan bárbaro asesinato, dar muerte a mil franceses. Para advertir al gobernador galo de la ciudad de Toledo de su promesa, capturó en marzo de ese año a varios franceses y clavó trece cabezas en la Puerta de Bisagra, acompañándolas de una esquila en la que explicaba su decisión y las víctimas que le restaban hasta completar las mil. Posteriormente, ese mismo mes, atacó un destacamento francés en Turleque y Mora, compuesto por 200 infantes y 80 caballos. Aniquiló el destacamento completo, salvando solamente al general, con la decisión de “por ahora” y canjeándolo por 400 españoles armados. El general fue despojado de su vestimenta militar. Seguidamente capturó a otra unidad de franceses en La Puebla de Montalbán, donde aniquiló completamente a sus enemigos, apresando al comandante que había ajusticiado meses antes a sus soldados en Tembleque, por lo que lo ejecutó con un puñal⁴³.

Juan Palarea era el guerrillero de la región manchega que tenía más soldados a sus órdenes, excluyendo del listado al Empecinado. En mayo de 1811 el general en jefe del 5º ejército creó los Escuadrones de Húsares Francos Numantinos con los sorches de Palarea; constaban de 668 jinetes a los que se añadieron 267 soldados de infantería, a finales de ese año, con el nombre de Cazadores de Numancia; formaron parte de sus escuadrones dos de sus hermanos. Este año esencialmente luchó en la provincia de Toledo (Tembleque, Santa Cruz del Retamar, etc.)

Palarea fue nombrado comandante de partida en julio de 1809, alférez de caballería en septiembre del mismo año, teniente coronel de milicias urbanas a comienzos de septiembre de 1810, comandante de húsares desde abril de 1811 y coronel de su unidad por la Regencia en septiembre del mismo año⁴⁴.

⁴² *Gazeta de la Junta Superior de la Mancha*, 4 mayo 1811, págs. 39 y 40.

⁴³ A.H.M.S. *Expediente y boja de servicios de Juan Palarea Blanes*. Legajo P-222.

⁴⁴ *Gazeta de la Junta Superior de la Mancha*, 21 marzo 1812, págs. 506 y 507.

Juan Palarea actuó también en otras partes de la región, especialmente en Cuenca. En marzo de 1812 atacó una unidad francesa entre Villar del Horno y Narros; el convoy estaba compuesto por cuarenta y seis franceses y escoltaban un carro con municiones. Palarea se enfrentó con ellos, mató a una parte y capturó al resto del destacamento. Al enterarse los franceses de la plaza de Cuenca enviaron una nueva unidad contra Palarea, ésta acabó como la anterior, con ocho muertos y setenta heridos. Entre los prisioneros se apresaron a dos soldados que días antes se habían pasado al enemigo, los cuales fueron fusilados en el acto; el resto de los detenidos se enviaron a Alicante⁴⁵. Liberada La Mancha en 1812 de franceses, Palarea fue nombrado gobernador de Toledo, donde proclamó en septiembre la Constitución de 1812. Rápidamente, su partida creció en número y operaciones militares, extendiendo su actividad guerrillera a las provincias de Madrid, Ávila, Salamanca y Segovia. Afirma R. Abella y J. Nart que su osadía le llevó a “*pasearse por la Casa de Campo, vigilada por los esbirros de José Bonaparte*”⁴⁶.

En 1812, con la salida de José I de Madrid, sus tropas entraron en la capital, de la mano de Chaleco y Juan Martín, el Empecinado, como señala Ronald Fraser retomando la información de Mesonero Romanos⁴⁷. Seguidamente atacó al general Soult y al ejército de José I, en su retirada de la capital, junto con Pablo Morillo; con los Escuadrones Numantinos y el de Húsares Manchegos la Regencia creó el Regimiento Húsares Numantinos. En 1813, se desplazó desde Toledo a Madrid, hostigando la retaguardia del ejército galo en su retirada por Ávila y Segovia, y estuvo presente en la batalla de Los Arapiles, junto con las tropas del general Hill, así como en la batalla de Sorauren. En julio de este año se le destinó a la División de Navarra dependiente del 4º ejército. Palarea permaneció en el norte después de la guerra, integrándose, posteriormente, en el Regimiento de Dragones de Pavía; el 23 de diciembre de 1814 alcanzaba el grado de brigadier.

Juan Palarea, terminada la Guerra de la Independencia, pidió permiso para contraer matrimonio con María Teodora de Soto, vecina de Madrid e hija única del arquitecto de la Real de San Fernando, Pedro Regalado de Soto, a quien entregó de dote una lujosa mansión en la calle Hortaleza de la capital del reino valorada en 50.000 reales de vellón.

Terminada la guerra se alineó al lado de los liberales como Chaleco o el Empecinado. Combatió a los realistas en Madrid en 1823 y al general D´Albignal, como gobernador militar de Santoña, retrocediendo luego a Galicia⁴⁸. Huyó de España al final del Trienio y en 1833, muerto Fernando VII, fue rehabilitado como capitán general de Valencia y miembro del Congreso de los Diputados. Durante las guerras carlistas, fue nombrado mariscal de campo, destacando como responsable militar de Cataluña, donde luchó contra el general Cabrera. Falleció el 7 de marzo de 1842, siendo enterrado en el cementerio militar de la ciudad del Turia, localidad en la que estaba en calidad de arrestado⁴⁹.

Juan Martín Díaz, el Empecinado, nació en 1775 en Castrillo de Duero, Valladolid, era labrador, como su padre, y representa un prototipo de guerrillero que sin ser de la región y habiendo lu-

⁴⁵ R. Abella , J. Nart, *op. cit.*, pág. 259.

⁴⁶ R. Fraser, *op. cit.*, pág. 722.

⁴⁷ R. Abella, J. Nart, *op. cit.*, pág. 323.

⁴⁸ A.H.M.S. *Expediente y boja de servicios de Juan Palarea Blanes*. Legajo P-222.

⁴⁹ A.H.N. *Diversos- Colecciones, 91, n° 14*. 21 octubre 1810.

chado en otras, desarrolló parte de su actividad militar durante la Guerra de la Independencia en Castilla-La Mancha, por lo que se incluye como guerrillero en ésta. El apodo del vallisoletano proviene, al parecer, del río Botijas que atraviesa su localidad natal, Castrillo; dicho arroyo está lleno de pecina, nombre que recibe el cieno verde de sus aguas putrefactas, por lo que a sus naturales se les moteja de empecinados, de donde tomó el nombre el guerrillero. Desde temprana edad mostró cierta predilección por las armas, por lo que participó como soldado en la campaña del Rosellón contra la Francia revolucionaria. Dos años estuvo como soldado en el vecino país, donde aprendió lo esencial del arte de la guerra y, además, desarrolló, como señalan sus biógrafos, su aversión a los franceses. En 1796, se casó con Catalina de la Fuente, natural de Fuentecén (Burgos), y se instaló en ese pueblo dedicándose a la agricultura, hasta que se produjo la ocupación de España por Napoleón en 1808.

Su partida se constituyó en 1808, cuando éste se unió a Juan García y otro convecino. Inicialmente se dedicó al asalto de correos y convoyes, participó en la batalla de Cabezón y Rioseco. Posteriormente, se integraron en su partida sus hermanos Manuel, Dámaso y Antonio. Además, colaboró con el cura Merino en la provincia de Salamanca donde apresó múltiples convoyes y mató al general Chi, ayudante de José I. Los franceses, para amedrentar al guerrillero, capturaron a su madre y amenazaron con fusilarla, pero el Empecinado les contestó que si lo hacían fusilaría inicialmente a 100 soldados franceses que había capturado, más los que fueran cayendo en sus manos, por lo que su progenitora fue liberada.

La Junta Central le nombró capitán, al tiempo que, el guerrillero atacaba constantemente a las unidades francesas; sublevó a múltiples pueblos por los que pasaban los galos, antes de la batalla de Talavera. En 1809, el Empecinado fue enviado a la provincia de Guadalajara con la finalidad de hostigar a los franceses en la región, ya que era zona de paso para Aragón, Levante y Madrid. A. Cassinello manifiesta al respecto: *“Se encontraba Juan Martín por aquellas tierras, haciendo sufrir su presencia a la guarnición francesa de Aranda, cuando fue invitado por la Junta de Guadalajara a que se pusiera al frente de las fuerzas que pudieran organizarse en esa provincia, para protegerla de las exacciones a que la tenían sometida sus numerosas guarniciones enemigas”*⁵⁰.

La situación política de Guadalajara en 1809 era comprometida, ya que la capital estaba ocupada por los franceses y en la provincia había dos juntas, la de Sigüenza y la de Molina de Aragón, la primera representaba a la provincia de Guadalajara y la segunda a sí misma, ya que dependía de la de Aragón, pero funcionaba al margen de ambas. Las autoridades de Guadalajara querían reorganizar las fuerzas militares que había en ella, así como sus partidas, por lo que encargaron dicho cometido a Juan Martín, quien las organizó y disciplinó. El Empecinado creó una partida racional con tres compañías, la primera mandada por Juan Navas, la segunda, por Antonio Verdugo, y la tercera, por Vicente Sardina. La infantería se agrupó bajo las órdenes de Julián de la Mesa.

En 1810, la fama del guerrillero vallisoletano hizo que llegaran múltiples voluntarios a su partida, por lo que se formaron dos batallones de infantería, el primero que se llamó de Dispersos y que luego pasó a denominarse los Tiradores de Sigüenza y el batallón de Voluntarios de Guadalajara (este último

⁵⁰ A. Cassinello Pérez, Juan Martín, “El Empecinado”, o el amor a la libertad, Madrid, Editorial San Martín, 1995, pág. 76.

tenía 6.000 hombres en 1811). Inicialmente la Junta de Sigüenza y luego la de Guadalajara respaldaron al Empecinado, que inició una serie de ofensivas contra el general francés Hugo en la provincia manchega. Los franceses trataron de empequeñecer las hazañas de Juan Martín en Guadalajara, distorsionando los hechos que se contaban de boca en boca, como parte de la guerra psicológica, pero la Junta de Guadalajara mandó imprimir una especie de bando explicando las actuaciones del guerrillero vallisoletano.

Especialmente duros fueron los ataques a Sigüenza, Brihuega y Trillo, esta última ciudad fue incendiada por los franceses; el Empecinado capturó a 62 de ellos y mató e hirió a 172⁵¹.

Las relaciones entre el guerrillero y las autoridades de la provincia, las juntas, tanto la de Sigüenza como la de Guadalajara, no fueron buenas. Desde el principio chocó el carácter independiente del guerrillero con la política de las mismas. Las autoridades guadalajareñas querían que el Empecinado se plegase a sus decretos y órdenes, cosa que D. Juan Martín no hizo. La Junta de Guadalajara manejaba razonamientos tales como “*estar autorizada por la Junta Central y el Gobierno*”, argumentos que al guerrillero no le importaban. A lo largo de 1811 menudearon las quejas y denuncias de la Junta de Guadalajara contra el Empecinado. En varias ocasiones, ésta ordenó al guerrillero que se trasladase a Sacedón y Esplegares, pero el Empecinado no lo hizo. Jerónimo Luzón, como responsable de la Junta, dio consignas a D. Juan Martín que no respetó, por lo que pasó a la provincia de Valencia a ayudar a algunos de sus pueblos, en contra de la voluntad de Guadalajara⁵².

En abril de 1811, la Junta de Guadalajara, con el apoyo de la de Madrid y Segovia, denunció a la Regencia la conducta indisciplinada de D. Juan Martín.

El general O'Donnell envía por ello una misiva al Empecinado para que no “*se mezcle en asuntos políticos, y tenga con la Junta toda la atención, y armonía correspondientes*”. La Junta de Guadalajara descalificaba en particular al guerrillero, diciendo que era “*insuficiente para el mando de una División, y que su ignorancia y conducta reparable acaricia el descontento de la oficialidad y daños muy difíciles de reparar en los pueblos*”. El presidente de la Junta manifestaba que el Empecinado les había insultado, por lo que pedía a la Regencia que le destinara a una unidad militar de menos envergadura⁵³.

En 1811 el Empecinado pide a la Regencia la formación de una Junta con la denominación de Castilla La Nueva o Toledo, que no se creó, con el objetivo de frenar las disputas entre las de Guadalajara y Cuenca, al tiempo que la medida permitiría dotar a la región castellano-manchega de una infraestructura política y administrativa. Las desavenencias entre la Junta de Guadalajara y el Empecinado prosiguieron durante 1811, especialmente tras la creación del batallón de Voluntarios de Madrid. Esta unidad militar se instituyó fundamentalmente con hombres de esa provincia y con dotación y material militar procedente de Madrid y de Guadalajara, situación que la Junta manchega no aceptaba. El nuevo batallón llegó a tener 2.000 hombres y 150 caballos en 1811. La Junta de Guadalajara, descontenta con Juan Martín, incitó a la insubordinación a sus partidarios, produciéndose asonadas como la del batallón de Voluntarios de Madrid.

⁵¹ A.H.N. Diversos-Colecciones, 91 nº 14. 21 octubre 1810.

⁵² A.H.N. Diversos-Colecciones, 91 nº 16. 16 febrero 1811.

⁵³ A.H.N. Diversos-Colecciones, 91 nº 16 y 17. 8 mayo 1811.

El Empecinado propuso en 1812, con el apoyo del coronel Marcelo Francisco Dávila, en nombre de la Junta de Guadalajara, la idea de aumentar las tropas guerrilleras en la región, creando un nuevo batallón para Cuenca, que sirviera para dar seguridad a esa provincia y reforzar los ataques al enemigo en la zona de La Alcarria, Aragón y Valencia. La Junta de Guadalajara apoyaba la creación del nuevo cuerpo militar y D. Juan Martín quedaría como comandante del batallón de Cuenca, nombraría sus oficiales y serían dotados de vestuario y material militar por el gobierno y el guerrillero. La unidad contaría con 8.000 hombres de infantería, 800 de caballería y 10 cañones. El Estado Mayor y la Regencia aceptaron la propuesta, pero advirtieron que la nueva unidad militar no dependería exclusivamente de D. Juan Martín, sino de los generales de la zona. Los soldados debían ser aragoneses y castellanos nuevos, es decir, manchegos⁵⁴.

El batallón de Cuenca se creó, una vez que se dismanteló el de Voluntarios de Aragón, tras la campaña militar de Juan Martín en esas tierras. La unidad aragonesa había combatido bien en la región, pero al pasar a tierras castellanas “fue disolviéndose paulatinamente” por sus continuas deserciones; el resto de la unidad la envió el Empecinado a la plaza de Alicante. D. Juan Martín sustituyó el mencionado batallón con otro formado con jóvenes castellano-manchegos que constituyó el citado batallón de Cuenca⁵⁵.

Durante 1812, el Empecinado atacó y hostigó a los franceses en las cercanías de Valencia (Requena) y Albacete, donde entraron gran parte de las tropas del rey José en octubre. Los franceses avanzaron de nuevo hacia Madrid, el Empecinado atacó constantemente al ejército galo en su paso por La Mancha (Suchet y Bassecourt). Los franceses llegaron a tener importantes efectivos militares en Tobarra (9.000), Almansa (10.000) y Albacete (12.000). Este mismo año, D. Juan Martín merodeó por Cuenca, tratando de dificultar la ocupación del ejército francés de la zona; el Empecinado tuvo su cuartel general en Sacedón y Almodóvar del Pinar. Los franceses ocuparon Huete y Minglanilla tratando de obtener de ellas pan, harina y ganados, por lo que el guerrillero vallisoletano atacó la zona insistentemente para evitar las requisas.

Desde 1813, el Empecinado se desplazó hacia la zona de Aragón y Levante, intervino en la capitulación de Tortosa y en la defensa de Alcalá de Henares, y ayudó a la expulsión definitiva de los franceses de España. En los años posteriores a la guerra, el Empecinado consiguió honores y títulos (la laureada de San Fernando, la gran cruz de Carlos III, etc.), alineándose con los liberales en el Trienio, acabó dirigiendo desde 1821 una columna volante para limpiar ambas Castillas de realistas. En 1823 fue nombrado comandante general de las columnas patrióticas de Castilla La Nueva y Castilla La Vieja. Tras la entrada de los Cien Mil Hijos de San Luis, capituló con el ejército de Extremadura, siendo apresado en Olmos el 22 de noviembre de ese año, fue conducido a Roa y juzgado por un antiguo enemigo, Domingo Fuentenebro. Aunque trató de escaparse cuando era llevado al cadalso, fue atado y ahorcado el 12 de junio de 1825 en la susodicha ciudad.

⁵³ A.H.N. Diversos-Colecciones, 91 nº 16 y 17. 8 mayo 1811.

⁵⁴ A.H.N. Diversos-Colecciones, 91 nº 47. 1812.

⁵⁵ A.H.N. Diversos-Colecciones, 91 nº 14. 21 octubre 1810.

BIBLIOGRAFÍA

ABELLA, J.; NART, R.: *Guerrilleros. El pueblo español en armas contra Napoleón (1808-1814)*, Madrid, Temas de hoy, 2007.

ALDINGTON, R.: *El duque de Wellington*, México, Fondo de Cultural Económica, 1985.

ALEXANDER, D.W.: *La Catalunya resistent a la dominació francesa (1808-1812)*, Wilmington DL., Scholarly Resources Inc., 1985.

ASENSIO RUBIO, F.: *Francisco Abad-Moreno Calvo "Chaleco" un héroe por la libertad*, Ciudad Real, UNED, 1990.

—: *Chaleco*, Comisión Delegada del Bicentenario del Seis de Junio, Valdepeñas, 2008.

BLACKNEY, R.: *A boy in the peninsular war*, London, Napoleonic Library. Greenhill Books, 1989.

BOPPE, P.: *Los españoles en el ejército napoleónico*, Málaga, Algazara, 1995..

CARANTOÑA ÁLVAREZ, F.: *La guerra de la Independencia en Asturias*, Salinas, Silverio Cañada, 1984.

CARBALLAL LUGRÍS, J.: *Porlier*, La Coruña, Via Láctea-Ayuntamiento de La Coruña, 1997.

CASSINIELLO PÉREZ, M.: *Juan Martín "El Empecinado", o el amor a la libertad*, Madrid, Editorial San Martín, 1995.

CHRISTIANSEN, E.: *Orígenes del poder militar en España 1800-1854*, Madrid, Aguilar, 1974.

CUENCA TORIBIO, J.M.: *La guerra de la Independencia: un conflicto decisivo (1808-1814)*, Madrid, Encuentro ediciones, 2006.

CHARTRAND, R.: *Spanish guerrillas in the Peninsular War 1808-14*, Osprey Military, 2004.

DEMANGE, CH.; GÉAL, P.; HOCQUELLET, R.; MICHONNEAU, S. Y SALGUES, M.: *Sombras de Mayo. Mitos y memorias de la Guerra de la Independencia en España (1808-1908)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2007.

DÍAZ PINTADO, J.: *Revolución liberal y neoabsolutismo en la Mancha (1820-1823). Manuel Adame, El Locho*, Ciudad Real, Diputación Provincial, 1998.

—: *Brigadier Chaleco: tragedia de un comunero*, Ciudad Real, Edición del autor, 1999.

—: "Invasión y gobierno bonapartista en Valdepeñas. Chaleco de guerrillero a liberal", en *Actas del Bicentenario de la Guerra de la Independencia. Valdepeñas y la Guerra de la Independencia*, 2008.

- ESDAILE, CH.: *España contra Napoleón. Guerrillas, bandoleros y el mito del pueblo en armas (1808-1814)*, Madrid, Edhas, 2006.
- FONTANA, J.: *La época del liberalismo, Historia de España*, volumen 6, Madrid, crítica/Marcial Pons, 2007.
- FRASER, R.: *La maldita guerra de España. Historia social de la guerra de la Independencia, 1808-1814*, Barcelona, Crítica, 2006.
- GARCÍA NOBLEJAS, J.A.: *Valdepeñas 6 de junio de 1808*, Valdepeñas, Ayuntamiento de Valdepeñas/IEM, 1991.
- : “Fernando Cañizares, un personaje poco conocido” en *Guía de Feria de Almagro*, 1971.
- GOLDEROS VICARIO, J.: *La batalla de Ciudad Real: (marzo 1809), un episodio casi desconocido, Ciudad Real*, Ayuntamiento de Ciudad Real, 2004.
- GÓMEZ DE ARTECHE MOZO, J.: *Guerra de la Independencia: historia militar de España de 1808 a 1814*, Valencia, 2006.
- HARO MALPESA, J.: *La Mancha 1808. Diarios, memorias y notas. Guerra de la Independencia*, Granada, Port-Royal, 2004.
- MARTÍN MÁZ, M.A.: *Los guerrilleros, 1808-1814*, Andrea Press, 2005.
- MOLIÉRES, M.: *Guerra a cuchillo. La guérilla pendant la guerre d'Indépendance espagnole, 1808-1813*, París, Publibook París, 2002.
- MOLINER PRADA, A.: *La guerrilla en la guerra de la Independencia*, Madrid, Colección Adalid. Ministerio de Defensa, 2004.
- MUÑOZ, J.L.: *Crónica de la Guerra de la Independencia: orgullo y sufrimiento en Cuenca, una ciudad aislada en mitad del conflicto*, Cuenca, Diputación Provincial de Cuenca, 2007.
- PARDO AHUGETAS, A.: *Breves páginas acerca de la villa de Santa Cruz de Mudela*, Ciudad Real, IEM, 1977.
- PARDO DE SANTAYANA Y GÓMEZ DE OLEA, J.: *Francisco de Longa, de guerrillero a general en la Guerra de la Independencia*, Madrid, Siglo XXI, 2007.
- PASCUAL, P.: *Curas y frailes guerrilleros en la Guerra de la Independencia*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 2000.
- PÉREZ GALDÓS, B.: *Juan Martín el Empecinado*, Madrid, Alianza Editorial, 2008.

PÉREZ GARZÓN, J.S.: *Milicia nacional y revolución burguesa: el prototipo madrileño, 1808-1874*, Madrid, CSIC, Instituto Jerónimo Zurita, 1978.

REYNAUD, J.L.: *Contre-guerilla en Espagne (1808-1814). Suchet pacifie l'Aragon*, París, Economía París, 1992.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, A.R.: “Las guerrillas de la Guerra de la Independencia: de partidas a divisiones (1808-1814)” en *Militaria*, revista de cultura militar nº 7, UCM, 1995.

TONE, J.L.: *La Guerrilla española y la derrota de Napoleón*, Madrid, Alianza, 1999.

TORRES FONTES, J.: *El general Palarea. Un médico murciano en la guerra de la Independencia*, Murcia, Real Sociedad Económica Murciana de Amigos del País, 1949.

VALLE CALZADO, A.R.; MONESCILLO DÍAZ, M.C.: *Valdepeñas durante al guerra de la Independencia*, ciclo conferencias de la UNED, 1988, mecanografiada.

VASCO, E.: *Guerra de la Independencia. Ocupación e incendio de Valdepeñas, por las tropas francesas en 1808*, Valdepeñas, Imprenta Mendoza, 1908.